



LA BRAVA CALAVERA DEL CINEMATOGRAFO.



Presente está ya muy rápida
La Calavera del Cinematógrafo
Para lanzarse á la crítica
Y ver chuela á cualquier prójimo.



A todos ataca hidrófoba
Y no es que se encuentre báquica
Sino que le cuadra el trabajo,
Y á la gente pegar cóleras.



Índice

SECCIÓN ARTÍCULOS

- 08 | El Valor de la Guerra en la Sociedad Tarasca
María del Mar Muciño Vega
- 16 | Buscando una "epistemología para la periferia": Fermín Chávez y su revista "Ahijuna"
Ariel Julián Otal Landi
- 24 | Perspectivas De La Historia: De La Historia De Las Mentalidades a La Nueva Historia Cultural
Ana María Acevedo Torres - Esteban Aristizabal Estrada
- 32 | La encrucijada del Mito y la Literatura. Un vistazo a la profunda humanidad
Patricia Guadalupe Nuno Brito
-

SECCIÓN TUCUMÁN

- 40 | La estatua de la libertad de la ciudad Concepción, Tucumán (1917)
Héctor Herrera
-

SECCIÓN COLABORATIVA

- 42 | Detalles de la Batalla de Petorca en la Guerra Civil de 1851
Andrés González Valencia
-

SECCIÓN RESEÑAS

- 50 | Gisela Sedeillan / La justicia penal en la Provincia de Buenos Aires. Instituciones, prácticas y codificación del derecho (1877-1906),
Biblos, Buenos Aires, 2012, 219 páginas.
Agustín Orsi
- 54 | Graciela C. Sarti (comp.) / Artistas y viajeros. Recorridos, migraciones y exilios en la cultura argentina del siglo XX,
Buenos Aires: Arte x Arte, 2015.
Miguel Ángel Ochoa
-

SECCIÓN TRANSCRIPCIÓN DE DOCUMENTOS

- 60 | Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA, La Plata), Criminales contra Balentin Silvera, Teniente Alcalde del Cuartel N° 29, por haber herido a Francisco Quesadas. Cámara de Apelaciones de la ciudad de Buenos Aires. Iniciado el 22 de septiembre de 1812, Fondo Justicia Criminal. Cuerpo 34, Anaquel 2, Legajo 34, Expediente 6, Fojas 1-22. (copia) Caja VI. Exp 3. Fojas 1-2
María Agustina Vaccaroni

Buscando una “epistemología para la periferia”: Fermín Chávez y su revista “Ahijuna”

Ariel Julián Otal Landi

En el presente trabajo se dará cuenta de la perspectiva historiográfica y proyecto social del historiador, poeta y periodista Fermín Chávez, quien durante la década de los sesenta se constituye en una de las personalidades reconocidas dentro del revisionismo nacional y popular. Ante las diversas perspectivas de análisis que brindó la historiografía en torno a su figura paradigmática, que en general lo engloban junto a otros intelectuales “peronistas”, este trabajo pretende contribuir a complejizar las continuidades y sobre todo las rupturas en las ideas de Chávez, deteniéndonos en particular el breve proyecto editorial que dirigió hacia mediados de los sesenta: la revista “Ahijuna”.

Palabras Clave: Historiografía, nacionalismo, revisionismo histórico.

“El primer cambio es, dicho sin tecnicismos, el de las estructuras mentales de los argentinos”

(F. Chávez “El primer cambio para el cambio”, Ahijuna, N°5)

INTRODUCCIÓN

En 1956, en tiempos de la autodenominada “Revolución Libertadora”, Fermín Chávez inauguraba una nueva perspectiva revisionista con tópicos y problemáticas diferentes a los del primer revisionismo histórico, en tiempos de la llamada “Década infame”. Ante este escenario, que Melon Pirro supo consignar tan sintética y acertadamente como “el peronismo después del peronismo” (Melon Pirro, 2009), determinados intelectuales -entre ellos revisionistas históricos- establecían una reacción contradiscursiva en respuesta a la propuesta del gobierno de facto que se identificaba como continuador de la línea “Mayo-Caseros” correspondiente al paralelismo entre Rosas- Perón, considerando al gobierno de éste último como la “segunda tiranía”. El poeta y periodista que había participado activamente durante el primer peronismo desde el plano cultural, en 1956 publicaba a través de la editorial Trafac “Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina”: en la cual compartía una problemática común a muchos intelectuales del campo nacionalista, tales como Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui. La crisis argentina que se hacía evidente luego del derrocamiento del peronismo evidenciaba que no era solo política sino cultural, signada bajo el dilema sarmientino de “civilización/barbarie”. En ese sentido, Chávez iba más

allá asegurando que el problema de la crisis nacional radicaba en su “raíz ontológica”. A partir de ahí, emprendía un prolífico trabajo historiográfico, literario y periodístico cuyo objeto primigenio era problematizar la cultura nacional y manifestar la necesidad de buscar una “epistemología para la periferia”, como bien lo manifestase en su libro “Historicismo e iluminismo en la cultura argentina” (1977).

Dentro de su prolífica producción, que se podría dividir en 3 tipos sumamente relacionados:

- Abordaje desde la construcción de una “historia de la cultura argentina”: a partir de “Civilización y barbarie”, Fermín Chávez expone la problemática cultural; la motivación de la publicación de Civilización y barbarie significaba una respuesta ante el discurso oficialista y el aval de los intelectuales que se adherían a dicho régimen. La intención del autor era reaccionar ante el método historiográfico “científico”, poniendo a debate nuevamente la vieja dicotomía “civilización y barbarie” que atravesaba la interpretación de nuestra historia, que legitimaba el orden “libertador” del régimen de turno. Dicha problemática sería profundizada por el autor en sus trabajos “Historicismo e iluminismo en la historia argentina” (1977), “La recuperación de la conciencia nacional” (1983) y “Porque esto tiene otra llave” (1994).

- Desde la biografía política: “Vida y muerte de López Jordán” (1957), “José Hernández. Periodista, político y poeta” (1959) y “Vida del Chacho”(1962) representan una propuesta palpable de su interés en renovar la visión historiográfica desde un

nuevo revisionismo; mientras el revisionismo previo se detenía exclusivamente en la experiencia rosista y concebía su caída en 1852, como el ocaso de la experiencia nacional, Chávez reivindica y rescata un revisionismo federal "posCaseros" que recupera las banderas de Artigas y diversos exponentes, que representaban en sentido herderiano "el espíritu del pueblo"(-volkgeist):

"...Herder, investigando la historia de diversos pueblos, llegaría a descubrir un mundo de individualidades para las cuales no sirve de medida la razón europea. También para él el progreso es un movimiento providencial, que no conduce hacia una única dirección o hacia un único ideal de perfección... Herder reimplanta así el valor del mundo primitivo, de las canciones populares, de la Edad Media y de los pueblos de color menospreciados y explotados, en un vuelco de conceptos fundamentales, restauradores, y libera al mundo cultural de la utopía iluminista de hacer tabla rasa con el pasado. Su noción de Volkgeist, espíritu del pueblo, se proyectó sobre el historicismo jurídico germano, otra variante "individualizadora" contra las rígidas generalizaciones del jusnaturalismo"¹.

• Desde la producción poética, ya sea personal o compilatoria. Sumamente relacionada a las otras dos líneas generales, su producción poética poseía por un lado un enfoque propio de la generación del 50, rescatando versos en donde se refleja lo tradicional, lo paisajístico y costumbrista². Características que, por otro lado, no se contradicen con su raíz de nacionalismo herderiano: en sus compilaciones como en sus producciones de ensayística o historia de la cultura, procura recuperar aquellas "voces populares" como Hidalgo a quien ubicaba como exponente de la poesía revolucionaria, ya que en sus letras -desde los populares cielitos, como en diálogos e "impersonales"- detectaba raíces que pertenecían a la tradición jurídica

1 Chávez, Fermín, Herder, el alemán materno, Buenos Aires, Nueva Generación, 2004, p.23.

2 Alberto Ponce de León en la Revista "Cultura" del 2 de noviembre de 1950 definía a la poesía de Chávez como "una extraña mezcla entre lo popular y lo lírico". González Arzac, Alberto, Fermín Chávez. Poeta, dibujante, historiador, Buenos Aires, Quinqué, 2006, p. 28.

hispánica, enmarcada en una prosa contestataria propia del sentir independentista. Tomando la influencia de las ideas de Herder, Chávez establecía la importancia de una prosa genuinamente nacional que sería negada por la cultura iluminista. La versión histórica "cientificista" negaba toda influencia del pasado colonial en torno a Mayo y el posterior proceso revolucionario. Lo mismo haría en función a la recuperación de la poesía contemporánea, realizada generalmente por intelectuales pertenecientes al nacionalismo. Dentro de su producción personal, durante este período pos55 se destaca "Poemas con fusilados y proscritos", dedicado a los caídos y perseguidos durante la denominada "Resistencia peronista" bajo la represión emprendida por la "Revolución Libertadora":

"Presenciamos el bombardeo democrático a la ciudad distraída del 16 de junio de 1955; el ametrallamiento de obreros en brumosas esquinas de Rosario; los asesinatos de José León Suarez, pesquisados por la entereza de Rodolfo J. Walsh; el asalto a la embajada para capturar a un prófugo; el secuestro de ciudadanos en territorio extranjero. (...) Los versos que van a continuación pudieran ser... el menguado pero real testimonio de quien ha vivido intensamente, día tras día, la dura esperanza de un país ocupado por turbios depuradores"³

La cita implica el carácter de compromiso intelectual y militante de Fermín Chávez, teniendo honda relación respecto a su propuesta histórica cultural, tanto histórica como políticamente, su objetivo es recuperar la vida y voces de -como los denominará en una columna de su revista "Ahijuna"- "los nacionales"; es decir, los "malditos" y "olvidados" por la historiografía liberal y "cientificista" como por la política liberal, cuya finalidad era interponerse a la reconstrucción de un pensamiento nacional.

En definitiva, a partir de 1955 Chávez empieza a tener a un reconocimiento por parte de sus pares como un intelectual peronista. El período reconocido como "Resistencia peronista",

3 Chávez, Fermín "Nota bene", Poemas con fusilados y proscritos, Buenos Aires, Ediciones F.R.S.O., 1964. (1957), p. 9.

lo encuentra colaborando activamente en diversos espacios políticos culturales del mismo ya sea en las efímeras publicaciones peronistas en momentos de la proscripción del mismo mientras su trabajo como periodista en diversos medios le possibilitaban un ingreso. Relevando la correspondencia que radica en su archivo personal, se puede apreciar el intercambio fluido que mantuvo con intelectuales y amigos desde la época del primer peronismo continuaba (teniendo en cuenta los lógicos recaudos, utilizando seudónimos para evitar los controles). Como mencionamos anteriormente comienza a proliferar su producción historiográfica de la que anteriormente solo se registran artículos ocasionales publicados a partir de 1953 en periódicos como el suplemento cultural *La Prensa* o "*La Capital*" de Rosario⁴.

LA REVISTA "AHIJUNA" Y SU CONTEXTO

Cuando arribaba el golpe en 1966, bajo el rimbombante título de "Revolución Argentina" de la mano del General Onganía quien pretendía mantener bien guardadas las urnas por largas décadas, muchos nacionalistas creyeron ver en él un replicador del régimen franquista. Muchos nacionalistas católicos colaboraron con el gobierno, sobre todo aquellos quienes eran miembros de un club llamado "Ateneo de la República", un centro de estudios informal cofundado en 1962 por Mario Amadeo. En 1968, bajo una fundación denominada "Nuestra Historia", se dedicaron a elaborar una interpretación nacionalista de la historia para el Gobierno cuyo principal organizador era Jorge María Ramallo, quien había sido antes director de la Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas⁵. Sin embargo, estas menciones no indicaban una adhesión completa por parte del heterogéneo nacionalismo argentino, muy por el contrario, la agresiva política económica que encarnaba el Gobierno de la mano del ministro Krieger Vasena.

El clima antiliberal y revisionista que marca la época de los sesenta⁶, establece un cambio también desde diversos sectores de la Iglesia, movilizados por las encíclicas como *Populorum Progressio* y las consecuencias del II Concilio Vaticano. El carisma del cura guerrillero colombiano Camilo Torres marcará la tendencia de un nuevo cristianismo de corte revolucionario: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fundado en 1967, reflejó todo este clima de efervescencia política y cultural en que se veía a la revolución social como el único camino viable para la transformación. En tanto, el golpe de 1966

constituía para muchos sectores revolucionarios -tanto de la izquierda como los que formarían la "Tendencia revolucionaria" dentro del peronismo- el "marco necesario", donde el ex delegado de Perón (John W. Cooke) consideraba que la lucha de clases se expresaba en nuestro país entre "peronismo y antiperonismo" y, por tratarse de una anomalía, el peronismo debía ser revolucionario ya que solo a través de una guerra revolucionaria podría acceder al poder⁷.

Mientras tanto, en junio de 1966, el líder exiliado Juan Domingo Perón recibía al golpe de Onganía como parte de la solución de un problema que lo involucraba. Perón, a través de una entrevista realizada por la revista "*Primera Plana*", no solo calificaba como "un movimiento simpático" a la autodenominada "Revolución argentina", sino que le auguraba un triunfo "si el nuevo gobierno procede bien. Es la última oportunidad de la Argentina para evitar que la guerra civil se transforme en la única salida". Como bien marca Javier Salcedo, "en su mensaje, parece claro que el proceder bien del nuevo gobierno estaba vinculado a la forma en que se tratará políticamente al peronismo y presumiblemente a él mismo"⁸.

El peronismo proscripido, desde sus diversas aristas sean "vadoristas", "nacionalistas" o "revolucionarios", parecía estar descreído del sistema sea "democrático" o "de facto". La experiencia de persecuciones y proscripciones, inauguradas desde su derrocamiento en septiembre de 1955, no dejaba mucho margen de maniobra y esperanza. En función de este panorama complejo, Fermín Chávez comprendía que la tesis que sostenía desde su trabajo "*Civilización y barbarie*" no estaba errada y que la única solución era la recuperación de la conciencia nacional. En clave historicista, compartía con el marxismo gramsciano que el origen de la problemática radicaba en la superestructura, en donde el rol de los intelectuales dentro del bloque de poder era un elemento fundamental. Es así que dentro de este contexto funda la revista "*Ahijuna*", cuyo primer número será publicado en diciembre de 1967.

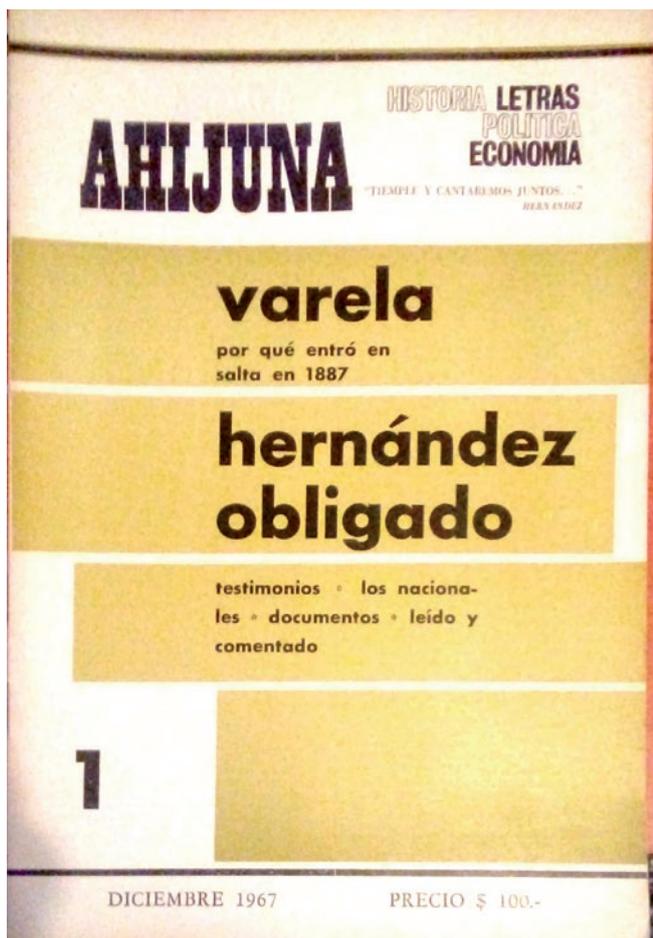
4 Otal Landi, J. Fermín Chávez y el surgimiento de un nuevo revisionismo histórico, 1943-1955 (inédito)

5 Goebel, Michael, *La Argentina partida*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, p. 186.

6 Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

7 Cooke, John William, *Peronismo y revolución*, Buenos Aires.

8 Salcedo, Javier, "El marco necesario y la identidad imprescindible. El golpe militar de 1966, y el surgimiento de Montoneros", *Historia Regional*, N° 33, 2015, p. 133.



En una conocida entrevista realizada por Jorge Ribera en 1975, Fermín Chávez declaraba ser "bastante independiente":

*"Nunca estaba en ninguna agrupación nacionalista determinada, si bien participé en el Instituto Juan Manuel de Rosas... Yo nunca tuve miedo a colaborar en publicaciones de distinto signo. Creo que no hay que tener complejo de inferioridad. Alguien que tiene sólidas razones para militar en el peronismo, en este nacionalismo popular, desde un enfoque latinoamericano, no tiene por qué temerle al marxismo. Por una razón elemental: la revolución no es una exclusividad marxista, y menos para nosotros"*⁹

Este posicionamiento desde el peronismo -para él era sinónimo y expresión del "nacionalismo popular"- era la base por la que él lograba tener sólidas redes desde diversos sectores del nacionalismo argentino, desde los sectores más tradicionalistas hasta los más vinculados a una izquierda nacional. Es por ello que, por ejemplo, en 1957 formaría parte de una publicación dirigida por Eduardo Astesano que se llamó Columnas de Nacionalismo Marxista. Allí, influenciado por el autor naciona-

lista de origen francés Thierry Maulnier, Chávez instaba a los marxistas a acercarse a la idea de nación, en vez de perderse en la dialéctica del burgués-proletario, e involucrarse en la problemática social concreta. A su vez, pedía que el nacionalismo dejara de ser "burgués" para, en efecto, acercarse al pueblo y convertirse en voceros de su padecer ante la opresión económica. Por otro lado, no dejaba de admirar a una figura revolucionaria tan paradigmática como Ernesto "Che" Guevara; aunque se adhería a un pensamiento humanista y nunca dejó de enmarcar su nacionalismo en clave "herderiana", no desdeñaba determinadas influencias de izquierda. Si bien no era citado recurrentemente, mantuvo tempranamente una admiración por el filósofo marxista Rodolfo Mondolfo¹⁰. De hecho, puntos del abordaje hacia una problemática cultural se pueden rastrear como influencia del filósofo italiano y, a través de él, podemos encontrar puntos coincidentes en la labor historiográfica que comparte con Hernández Arregui, discípulo de Mondolfo¹¹.

No obstante ello, "Ahijuna" es reflejo de recuperar la cultura nacional en clave tradicionalista y popular. En la presentación de la revista, Fermín Chávez manifestaba que

*"Partimos de la afirmación de que el país de los argentinos ha andado mucho en los últimos treinta años; que ha ganado en madurez y autoconciencia; que no se ha detenido espiritualmente, aun cuando se haya deteriorado materialmente. En casi cuatro decenios de altibajos y fracturas, hemos posiblemente descubierto que la Argentina deberá construirse desde adentro para afuera, afirmándose en sus elementos nacionales y proyectando sobre la conciencia de su pueblo las lecciones de voluntad nacional que nos ofrece nuestra historia"*¹²

A lo largo de su efímera vida -su último número asomaría en setiembre de 1968- "Ahijuna" reunirá las principales preocupaciones de Chávez desde un enfoque de la historia y las letras, abordajes historiográficos y semblanzas de figuras de la escena "pos Caseros", recopilación de fuentes y testimonios de figuras del primer nacionalismo, poesías que reflejan la problemática de la cultura nacional. Los colaboradores de la revista no son muchos: Luis Soler Cañas y Abel Sánchez Uncal. El primero había sido periodista, historiador revisionista y escritor;

10 Otal Landi, Julián, "<<Revolución sin jefe>>: la visión historiográfica de Fermín Chávez en torno a la revolución e independencia argentina", Revista Pasado Abierto, Universidad Nacional de Mar de Plata, 2016.

11 Piñero Iñiguez, Carlos, Hernández Arregui. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2013, p. 27.

12 Chávez, Fermín, "El nombre", Ahijuna, N°1, Diciembre de 1967, p. 2.

9 Rivera, Jorge, "La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje", Crisis, mayo 1975.

cofundador de la revista "Latitud 34" en 1949 (emprendimiento del que Chávez formara parte); miembro fundador de la Asociación de Escritores Argentinos y del Sindicato de Escritores Argentinos; secretario del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas y uno de los críticos literarios más prolíficos de la generación del 40. En 1962, fundaría junto con León Benarós y José Gobello la Academia Nacional del Lunfardo. Abel Sánchez Uncal provenía del forjismo y también compartía con Chávez y Soler Cañas el enfoque por recuperar las tradiciones y los tres profesaran un ferviente "hernandismo".

La recuperación de la figura de José Hernández y su "Martín Fierro" fue un tema que había cobrado protagonismo durante los sesenta, trabajado desde diversos ámbitos del periodismo cultural e historiográfico. Como ya lo había realizado desde su crítica en "Civilización y barbarie" hacia el enfoque que realizara Ezequiel Martínez Estrada en torno al "Martín Fierro" y su autor, así como desde su completa biografía política sobre José Hernández; Fermín Chávez y sus colegas -desde las páginas de "Ahijuna"- recuperarán diversos aspectos culturales en torno al "hernandismo", así como sobre otros federales, como fueron Rafael Hernández y Francisco Fernández.

Las secciones de las revistas estaban divididas en dos o tres artículos de historia (fueran actuales o publicados décadas atrás por nacionalistas de raíz tradicional o yrigoyenista), una denominada "testimonios" que recupera semblanzas desde diversos aspectos del pensamiento nacional "documentos" que, como su nombre lo indicaba, eran transcripciones de fuentes históricas y "Los Nacionales" donde se publicaban o transcribían poesías o prosas poéticas de diversas figuras del nacionalismo argentino desde Abelardo Vázquez hasta el padre Leonardo Castellani.

Resulta llamativo que, a lo largo de sus siete números, no haya contado con publicaciones o haya recuperado publicaciones de colegas catalogados como Fermín Chávez de "neorrevisionistas"¹³ emblemáticos de Arturo Jauretche o José María Rosa, así como tampoco haya brindado espacio a colegas vinculados a la denominada "Izquierda nacional" como Juan José Hernández Arregui. Sin tener muchas precisiones al respecto (el abordaje historiográfico en torno "Ahijuna" permanece inédito, al punto que quienes realizaran una semblanza biográfica de Chávez ni la mencionan¹⁴) podemos inferir, en principio, que los casos de los mencionados -exceptuando Rosa- brillaban

por su carácter ensayístico, abordando la realidad nacional ya sea en clave populista como Jauretche o de liberación nacional como Hernández Arregui; mientras que el perfil de la revista se detiene a interpretar la coyuntura en clave historicista, sin hacer alusión explícita salvo excepcionales apartados, la idea general reposa en abordar la problemática desde su origen. En el caso de Rosa, su producción historiográfica (tomando como casi excepción los artículos en torno a la Guerra de la Triple Alianza recopiladas en un libro de 1964) se detiene en la derrota de Juan Manuel de Rosas en Caseros, recorte al que la revista no brinda particular relevancia. Sí aparecen otros autores revisionistas reconocidos, aunque no colaboradores directos como son Julio Irazusta, Vicente Sierra y Pedro de Paoli. Los trabajos de estos autores -recuperados por "Ahijuna"- giran en torno a la disputa del revisionismo ante la historiografía "oficial". Por otro lado, varios textos tienden a posicionar una valorización del nacionalismo de origen fascista, como el elocuente artículo publicado por Alejandro Sáez Germain (secretario de redacción de la segunda época del Boletín del Instituto Rosas) denominado "Poesía y revolución nacional"¹⁵, también se recuperan poesías de León Degrelle (nacionalista belga, colaboracionista nazi, asilado en la España del dictador Franco) y Roberto Brasillach (nacionalista francés, acusado de colaboracionista nazi y por ese motivo fusilado en 1945).

Las menciones parecerían indicar un posicionamiento nacionalista en clave "autoritaria" y "fascista", si una se tentara en recaer en las interpretaciones generalizadas en donde se identifica al peronismo como expresión del fascismo, y como germen de ello, sus derivaciones hacia tendencias autoritarias¹⁶. Así como la dupla Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, nacionalistas pero vinculados a los sectores del peronismo revolucionario que supieron recuperar textos del nacionalismo de derecha desde su mítica editorial "Sudestada" como la reedición del libro "Decíamos ayer" de Leonardo Castellani¹⁷ o textos del nacionalista Enrique Osés, Chávez desde su concepción humanista, poco prurito le provocaba las trayectorias o adhesiones mientras respondieran como aporte de análisis y búsqueda de las raíces de la conciencia nacional. Quizás la explicación sea poco satisfactoria si uno se detiene a la categorización de "tipos" de nacionalismos o si tendemos a dividirlos entre nacionalismo de izquierda o derecha. La trayectoria vital de Chávez coincide y forma parte de la "Generación del 40" de la que formaron parte diversos intelectuales de raigambre na-

13 Halperín Donghi, Tulio, El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.

14 Nos referimos a Manson, Enrique, Fermín Chávez y su tiempo, Buenos Aires, Fabro, 2011 y González Arzac, Alberto, Op. Cit.

15 Sáez Germain, Alejandro, "Poesía y revolución nacional", Ahijuna, N°6, Junio-Julio de 1968, pp.13-15

16 Rock, David, La Argentina autoritaria, Buenos Aires, Ariel, 1993; Goebel, Michael, Op. Cit.

17 Hernández, J. P., Los zurdos y Castellani, Buenos Aires, Fabro, 2012.

cionalista quienes en su gran mayoría adhirieron al peronismo, como los casos de Luis Soler Cañas, José María Fernández Unsain, Jorge Perrone, entre otros. El intercambio de bienes culturales entre ellos atravesaba lecturas provenientes de las consideradas generalmente como izquierda y la derecha nacionalista. Desde una producción pródiga, difundieron una política cultural popular democrática, cristiana y nacionalista. Popular, diferenciándose del corte elitista y conservador del nacionalismo "clásico" que había surgido en los años treinta. Entendieron la tradición como un carácter vivo, en pleno movimiento y transformación (a diferencia de la tendencia tradicionalista de sus precedentes); democrática desde una perspectiva social, antiliberal, revalorizando el comportamiento de los sectores populares durante los tiempos previos a la consolidación de la conformación del Estado nacional; cristiana porque lo entendían como una serie de valores que formaba parte de la tradición popular desde una perspectiva espiritualista propia de la interpretación historicista y como reacción al "existencialismo" y al materialismo imperante en determinados sectores de la sociedad.

Se puede mencionar también un ejemplo muy particular de convivencia entre diversas tendencias nacionalistas como la revista "Dinámica Social" de la que Chávez fue redactor entre 1953 y 1957, encargado junto con Soler Cañas de la sección de reseñas y publicando artículos sobre cultura circunstancialmente. Llamativamente, aun no existen estudios sobre dicha revista cuando en realidad significa un retrato de la heterogeneidad del nacionalismo. Escrita en castellano, italiano y francés, dirigida por el ex jerarca del Partido Fascista residente en Argentina, Carlo Scorza, la revista reúne diversos posicionamientos y convocaba a muchos nacionalistas "anti-peronistas" aunque la línea editorial observaba con simpatía la "revolución" encabezada por el General Perón y sobre todo la necesidad de una "tercera posición" que era la misma consigna que enarbolaba el justicialismo. Las plumas del nacionalismo argentino que escribían habitualmente eran Julio Irazusta, Leonardo Castellani, Federico Ibarguren, Juan Carlos Goyeneche, Ernesto Palacio, Mario Amadeo entre otros; incluso existieron circunstancias en las que escribieron funcionarios del gobierno de entonces como Ramón Carrillo. Pero las diversas vertientes del nacionalismo se reforzaban con las perspectivas populares de Chávez, Luis Soler Cañas y hasta con la colaboración de Juan José Hernández Arregui¹⁸.

En definitiva, para mediados de los '60, la lectura en clave de "Revolución nacional" estaba en boca de diversos actores y en todos existía un plano de disconformidad en torno a la situa-

ción política y social. La lectura política definida entre "izquierda" o "derecha" no daba a lugar, la dicotomía en ciernes clave de la época era "liberación o dependencia". Juan Domingo Perón, desde el exilio, advertía que

"... el demoliberalismo decimonónico no puede ofrecernos más que sus esquemas caducos ampliamente superados por el tiempo y la evolución, porque la historia camina incesantemente hacia adelante. Para esos cambios estructurales existen, por lo menos por ahora, solo dos tendencias: un socialismo nacional o un comunismo internacional dogmático. Todos los países se dirigen perceptible o imperceptiblemente hacia ellos"¹⁹.

LA BÚSQUEDA DE UNA "EPISTEMOLOGÍA PARA LA PERIFERIA"

Como habíamos mencionado anteriormente, en el emprendimiento que le mereció "Ahijuna" se pueden apreciar las preocupaciones de Fermín Chávez, que dará de manera más elaborada en 1977 a través de "Historicismo e Iluminismo en la historia argentina". Para el autor, la recuperación de la autoconciencia requería un descubrimiento de nuestra cultura popular, las raíces históricas donde se encuentra nuestra esencia nacional, el denominado *volkgeist*. Tomando en cuenta esto, propone un nuevo eje cultural para analizar la historia argentina que creemos importante mencionar. Centrándose en una periodización distinta a la canónica -tomando como principal influencia la propuesta de Víctor Frankl- Fermín Chávez abordaba una Historia de la Cultura Argentina marginando los movimientos ideológicos con los de nuestro país. Para Chávez no existía una simultaneidad, por el contrario, "las formas estructurales de pensamiento (son) casi siempre eclécticas y funcionales, y a menudo sin cristalizar..."²⁰ En dicha periodización, él entendía que nuestra cultura era como "un árbol con dos raíces de carne y sabia diferentes, de crecimiento paralelo"²¹ donde convivían elementos iluministas e historicistas y existían momentos de apogeo y decadencia de cada uno de ellos. Como buen seguidor además de Giambattista Vico, entendía que las naciones estaban expuestas al *corsi e recorsi* de la historia.

Fermín Chávez advertía desde las páginas de su revista:

"De todo esto deriva nuestra responsabilidad ante un necesario conocimiento de nuestra propia historia,

18 Otal Landi, J. Fermín Chávez y el surgimiento de un nuevo revisionismo histórico, 1943-1955 (inéedito)

19 Perón, Juan Domingo, Latinoamérica. Ahora o nunca, Buenos Aires, Ediciones argentinas, 1973, p. 12.

20 Chávez, Fermín, Epistemología para la periferia, Buenos Aires, UNLa, 2012, p. 44.

21 Op. Cit., p. 174.

en la que dirigentes políticos, gremiales, empresarios y jerarquía militares han de hallar las necesarias iluminaciones para descubrir nuestras frustraciones nacionales y todos esos problemas que nos solicitan y nos atormentan."

"(...) A veces la historia se desliza como un río de llanura, de pocos remansos; pero a veces estalla. Estalla como hoy, en la reunión de países ricos y países pobres de Nueva Delhi; en la vertiginosa revolución científica que separa todavía más a pobres y ricos; en los documentos pontificios que recogen el eco de nuestra cruenta historia contemporánea; en la hipertrofia de la economía capitalista que camina cada vez más hacia la fusión ultramonopolista de las empresas; en este meridiano de nuestra América Hispana que se niega a ser quebrada y fragmentada por una estrategia que nos condena a una novísima y servil división mundial del trabajo"²².

Desde "Ahijuna" denunciaba, citando a una gran influencia en su formación como Nimio de Anquín, la "mitolatría liberal", que existía culturalmente en el país y que se constituía como el principal obstáculo para la "autoconsciencia"²³ y ensayaba en su artículo "Del americanismo geopolítico a la unidad de América" lo que luego denominará la búsqueda de una "epistemología para la periferia". Desde este breve artículo arenga a constituir un "americanismo vital", que rompa con su complejo de "inferioridad" inculcado desde la cultura iluminista que desviaba el destino de la América hispana. En ese sentido, la prédica "panamericana" de corte economista y utilitarista (cuya última expresión cabal se había desarrollado como "Alianza para el progreso"). Haciendo un repaso histórico, entendía que la unidad americana (la "Patria Grande") se pudo haber llevado a cabo bajo la corriente histórica -que en el Río de la Plata se conoció como "federalismo"- emprendida por José Gervasio de Artigas, en sintonía con el proyecto americanista que alguna vez llevaron los libertadores José de San Martín y Simón Bolívar, pero que "pudo ser derrotada gracias a la noche de funestas deserciones y de poderosos factores extracontinentales".

"Reconocer los escollos subsistentes que se oponen a esa unidad no solamente no significa que neguemos la necesidad de la gran empresa continental, sino que implica llevar el problema a sus términos reales, sin concesiones al americanismo estratosférico de ciertas reuniones internacionales".

En función de eso, la tarea esencial para superar los escollos y poder unir el destino hispanoamericano era cambiando el "sentido de inferioridad con el de potencialidad": "El paso previo para lanzarnos a la historia consiste en transformar las inhibiciones que nos fueron impuestas en fuerzas sociales dinámicas". Dicha transformación se encontraba en la "interioridad" americana; es decir, la América que representaba el "federalismo" contrariamente al iluminismo portuario. Finalmente -citando al padre Ramlot, discípulo del sacerdote dominico Louis J. Lebreton- decía que "sin antelación del cambio mental no se puede asumir el proceso de cambio"²⁴.

Dar cuenta del emprendimiento fugaz de "Ahijuna", dirigido por Fermín Chávez, puede brindarnos una aproximación a la complejidad de la trayectoria intelectual del prolífico intelectual adscrito al peronismo. En cierta medida, la composición de textos de la revista refleja las preocupaciones fundamentales de Chávez: la producción y recopilación de indicios que lleven a la conformación de una "autoconsciencia". Teniendo en cuenta la complejidad del contexto de la época, Fermín Chávez significa la expresión de un intelectual comprometido que reúne matices e influencias ideológicas tan diversas que sólo se pueden resumir en su inmovible nacionalismo herderiano, donde la problemática cultural es la clave para alcanzar la conciencia nacional, eslabón para unidad y comprensión de Hispanoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

Chávez, Fermín, Poemas con fusilados y proscritos, Buenos Aires, Ediciones F.R.S.O., 1964. (1957).

Chávez, Fermín, Herder, el alemán matrero, Buenos Aires, Nueva Generación, 2004.

Chávez, Fermín, Epistemología para la periferia, Buenos Aires, UNLa, 2012.

Cooke, John William, Peronismo y revolución, Buenos Aires.

Gillespie, Richard, Montoneros: soldados de Perón, Buenos Aires, Grijalbo, 1998. (1987).

Goebel, Michael, La Argentina partida, Buenos Aires, Prometeo, 2013.

González Arzac, Alberto, Fermín Chávez. Poeta, dibujante, historiador, Buenos Aires, Quinqué, 2006.

22 Chávez, Fermín, "Homenajes", Ahijuna, N°7, Agosto- Setiembre 1968, pp. 20 -21.

23 Chávez, Fermín, "Mitolatría", Ahijuna, N°3, Febrero 1968, p. 2.

24 Chávez, Fermín, "Del americanismo geopolítico a la unidad de América", Ahijuna, N° 6, junio-julio 1968, pp. 9-11.

Halperín Donghi, Tulio, El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.

Hernández, J. P., Los zurdos y Castellani, Buenos Aires, Fabro, 2012.

Irazusta, Julio, "La batalla cultural está ganada por el nacionalismo, ahora falta ganar la batalla política", Azul y Blanco, segunda serie, N°40, 19 de junio de 1967, pp, 17-19.

Manson, Enrique, Fermín Chávez y su tiempo, Buenos Aires, Fabro, 2011.

Otal Landi, Julián, "<<Revolución sin jefe>>: la visión historiográfica de Fermín Chávez en torno a la revolución e independencia argentina", Revista Pasado Abierto, Universidad Nacional de Mar de Plata, 2016.

Perón, Juan Domingo, Latinoamérica. Ahora o nunca, Buenos Aires, Ediciones argentinas, 1973.

Piñeiro Iñíguez, Carlos, Hernández Arregui. Buenos Aires, Ediciones Continente, 2013.

Rivera, Jorge, "La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje", Crisis, mayo 1975.

Rock, David, La Argentina autoritaria, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Salcedo, Javier, "El marco necesario y la identidad imprescindible. El golpe militar de 1966, y el surgimiento de Montoneros", Historia Regional, N° 33, 2015.

Terán, Oscar, Nuestros años sesenta, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Ariel Julián Otal Landi

Profesor en Historia egresado del Instituto Superior de Profesorado "Dr. Joaquín V. González". En la actualidad es Profesor adjunto en dicha institución de la cátedra "Historia de la Historiografía y Teoría de la Historia" cuyo titular es el Profesor Juan Carlos Cantoni.

Además es Investigador asociado en el proyecto "Peronismo, izquierda y prensa escrita" dirigida por Marcelo Summo en el marco del Programa de Estudios de Historia del Peronismo, 2014-2016 de UNTREF.

julianotal@gmail.com